

Continúa récord de violación de derechos humanos

Bombardeos causan desplazamiento de civiles

Con amenazas, militares obligan a la población civil volverse cooperante. Bombardeos y ataques militares

— *CAMILO RAGOZO —

Las comunidades de Santa Rosa, Santa Cruz, Madrigal, Remolinos, Bajo Patía, Policarpa, del departamento de Nariño, denunciaron las agresiones de que han venido siendo víctimas por parte del Batallón de Infantería Batalla de Boyacá y del Batallón Macheteros del Cauca.

Según la denuncia, el sábado 31 de Julio, bombardearon las veredas de Santa Rosa, Santa Cruz y Madrigal, resultando varios campesinos heridos de gravedad, sin que hasta el cierre de esta edición se sepa del número e identidad de las víctimas. Según las personas desplazadas, a los heridos no se les ha brindado atención médica por el bloqueo que ejercen en la zona las Fuerzas Militares. Varias casas quedaron destruidas.

El Domingo primero de Agosto, desde las 6 de la mañana, bombardearon nuevamente la zona desde helicópteros, mientras que por tierra soldados del ejército lanzaron granadas a las viviendas del lugar y asesinaron a un joven de aproximadamente 22 años con un tiro de fusil en la cabeza. Estas agresiones, causaron el desplazamiento forzado de la comunidad hacia otras veredas aledañas, dejando abandonados viviendas y negocios, los cuales fueron saqueados por miembros del ejército nacional, dice la comunidad en su denuncia.

En San José de Apartadó

La comunidad de este municipio antioqueño, denunció la crítica situación por la que atraviesa en materia de derechos humanos.

El día 23 de julio, en el terminal de transportes, el señor Wilmar Durango, le manifestó a varias personas de la comunidad, que estaban buscando el momento para asesinar o judicializar a los líderes; que él personalmente estaba haciendo parte de todo eso y que lo tuviera bien claro la gente. Decla-

ro amenazante que trabajaba con el Ejército y que la Fiscalía lo absolvería de todo.

Después, leyó la lista de los líderes y acompañantes que serían los primeros. Al siguiente día, el mismo personaje remitió dos comunicados a los pobladores, en los que acusa a varios líderes de ser colaboradores de la guerrilla. El 30 de julio, en el barrio Mangolo, de Apartadó, paramilitares asesinaron a Leonel Sánchez Ospina, de 54 años y conocido transportador de agua en la región.

La tregua de los paras es mentira

El 31 de Julio, paramilitares amenazaron a las personas que subieron la gasolina para la planta eléctrica que se utiliza en el curso de la Universidad que se está desarrollando actualmente. Los paramilitares afirmaron que dicha gasolina era para la guerrilla. El mismo día, en el retén de la Balsa, miembros del ejército preguntaron por esa misma persona, diciendo que tenían información de que trabajaba para la guerrilla. Estos hechos se repitieron en varios sitios durante los días siguientes.

El tres de agosto, paramilitares asesinaron a Joaquín Rodríguez David, y manifestaron que había comenzado la matanza. Aunque la comunidad a alertado a las entidades de protección del Estado, éste ha presionado oídos sordos al drama campesino, quienes temen la continuidad de violaciones a sus derechos humanos y la consabida

durante el tiempo que lo tuvieron detenido.

El 15 de julio, detuvieron a dos muchachos en la vereda Ojos Claros, los golpearon y los torturaron psicológicamente. A uno de ellos le taparon los ojos y le pasaban la macheta por el lomo, por el cuello, mientras lo amenazaban y lo intimidaban. Así los tuvieron durante todo el día, después los dejaron libres. Los hombres que cometieron estos atropellos se identificaron como del Batallón Palagua, y decían: "Si, pal agua, pa la tierra, pal aire, pa lo que quieran".

Luego cruzaron el río Tamar y llegaron a la casa de un campesino. Allí encontraron a una señora con sus hijos, a ella también la golpearon y la torturaron, por este motivo se vio obligada a desplazarse y no quiere volver a la casa, está aterrada!

Días después subieron otra vez a Ojos Claros, donde hay una compañía de búfalos, que pertenece a un campesino que hace parte de la Asociación Campesina de Valle del Río Cimitarra (ACVC), y de una vez expresaron lo siguiente: "Esos búfalos no son de los campe-

sinos, son de la guerrilla, los campesinos no tienen plata para comprar esos animales", y procedieron a matar una búfala que estaba embarazada y se la comieron. Ahora, tanto militares como paramilitares utilizan una nueva estrategia, campesino que encuentran en las fincas lo van matando, todos huyen. Entonces cuando llega el Ejército, las fincas están deshabitadas y estos afirman: "si ven que sí es la guerrilla, o entonces ¿por qué no hay nadie?".

"El Ejército con la excusa de debilitar a la guerrilla está es acabando con los pocos campesinos que aún estamos en la región, nos matan, nos torturan, queman las casitas, nos roban lo poco que tenemos, se comen los animales y por si fuera poco nos desplazan, nos desarraigan de nuestra tierra, de nuestra vida, dejándonos sin presente y sin futuro", dicen con desesperanza los labriegos, testigos presenciales y víctimas de los atropellos a los que son sometidos los campesinos colombianos en el marco de la 'seguridad democrática' del presidente Uribe, donde todos son sospechosos y reprimidos con violencia. *voz

impunidad.

El 5 de junio, tropas de la XIV Brigada del Ejército llegaron a la vereda Cooperativa, Puerto Nuevo Ité. En la Cooperativa capturaron al campesino José Batista Llorente. Lo amarraron de pies y manos y lo tiraban por una loma, volvían y lo subían y otra vez lo tiraban; luego pusieron a bailar a un militar, encima de la humanidad de Batista Llorente, "¡pobrecito hasta se vomitó!", decían riéndose. Lo torturaron un día completo bajo el mando del teniente González.

Otro día, ahí mismo en la Cooperativa, detuvieron a Evaristo Mena Mena. Los mismos de la Brigada XIV, se metieron violentamente a la casa, de Mena, quien trató de protegerse debajo de la cama. Los militares lo chuzaron con un arpón y le dijeron: "De gracias que venimos con este uniforme, porque si no lo matamos aquí mismo". Evaristo es miembro del Comité Número Uno de derechos humanos en la región, por eso lo acusaron de ser un miliciano de la guerrilla.

Atropellos militares

Luego, en la misma vereda, detuvieron también a Nino, otro campesino, sindicándolo de ser guerrillero. Lo cogieron y lo dejaron a merced de un paramilitar quien lo torturó por varias horas. El teniente González gritó: "¡quítente a ese muchacho, porque lo va a matar". A Nino lo obligaron a firmar un documento donde aceptaba que el Ejército lo había tratado bien

Los bombardeos de la Fuerza Aérea y del Ejército están causando desplazamiento